

La fallida visita de *Mister Marshall*

ESTE MES DE ABRIL SE CUMPLEN SETENTA AÑOS DEL ESTRENO DE LA MÍTICA PELÍCULA DE LUIS GARCÍA BERLANGA, UNA EXCEPCIONAL METÁFORA DE LA ESPAÑA ARQUETÍPICA DE LA POSGUERRA

“Americanos, vienen a España gordos y sanos. Viva el tronío y viva un pueblo con poderío”.

Este irónico pasacalle coplero interpretado de modo magistral por la gran María de los Ángeles Moreno Gómez, conocida artísticamente como Lolita Sevilla –petición innegociable de uno de los productores para que formara parte de la cinta–, no es más que una crítica de las tantas que la película, dirigida por Luis García Berlanga, recoge hacia una poderosa Norteamérica que se olvidó de incluir a España en el famoso Plan Marshall. El pueblo manchego de Villar del Río, excepcional metáfora de la España arquetípica de posguerra, es



con una gracia solo al alcance del propio Berlanga, de Juan Antonio Bardem y del dramaturgo Miguel Mihura, autores del guión de la cinta. Así, el mismo día en que llega al pueblo la exitosa cantan-

localidad. Esto se convierte en la excusa perfecta para tratar de captar la atención de los “yanquis” y mostrar el pueblo como un lugar atractivo y al gusto de los extranjeros para que puedan invertir económicamente en él. De este modo, y a sabiendas de que todo lo costumbrista y más propio de la región

LA CINTA ES UNA CRÍTICA CONTRA EE UU, POR NO INCLUIR A ESPAÑA EN SU PLAN DE RECONSTRUCCIÓN DE EUROPA, Y FRANCO, POR TRATAR DE OCULTAR LA MISERIA Y AMARGURA

el escenario de la historia de una desilusión, donde los personajes discurren, ora optimistas y entrañables, ora nostálgicos y presos del desencanto. El argumento, tan bien hilado como cómico, no tiene desperdicio. Una comisión de norteamericanos es presentada como la salvadora de la situación económica por la que atraviesa el pueblo y sus habitantes, pues esta llegará cargada de dólares procedentes del famoso Plan Marshall para transformar su miseria en abundancia.

¡Bienvenido, Mister Marshall! fue y es, setenta años después de su estreno que conmemoramos en este 2023, una de las obras clave de la cinematografía española, manteniéndose de actualidad a pesar del paso de los años. La voz en *off* de Fernando Rey nos permite adentrarnos en el día a día de personajes arquetípicos como el del alcalde –interpretado por un magistral Pepe Isbert–, el cura, la solterona, el médico, los comerciantes o el barbero, que discurre entre diálogos ágiles, sencillos y

folclórica Carmen Vargas –interpretada por Lolita Sevilla–, el alcalde de Villar del Río recibe la excelente noticia de que una delegación norteamericana pasará por la



BILLETES DE UN DÓLAR promocionales de la cinta (arriba) y fotografía de la actriz ELVIRA QUINTILLÁ, vestida de cabaretera.

andaluza les otorgará el efecto buscado, el alcalde, junto con el representante de la cantante Carmen Vargas –interpretado por Manolo Morán–, deciden convertir el pueblo manchego de Villar del Río en una localidad típicamente andaluza.

ESTRENO SIN PENA NI GLORIA. A lo largo de 78 minutos, Berlanga despliega una ácida crítica contra la potencia norteamericana y contra la dictadura del general Franco –camuflada, en ocasiones, gracias al trabajo de Mihura en las letras de las canciones y en los diálogos de los personajes–, en el primer caso por no incluir a España en el Plan Marshall para impulsar su economía y, en el segundo, por tratar de ocultar la situación de miseria y amargura que poblaba los corazones de unos personajes que soñaban con el prototipo de modo de vida norteamericano. Pero la crítica no solo se ceba en estas cuestiones, sino también en el modo de hacer cine desplegado por los propios yanquis,

con divertidas parodias al musical, al género del western o, incluso, a las películas de gánsteres.

¡*Bienvenido, Mister Marshall!*, rodada en Guadalix de la Sierra (Madrid), se estrenó en España, sin pena ni gloria, el 4 de abril de 1953 en el madrileño Cine Callao. De hecho, cuenta el propio Berlanga que iba a retirarla de la cartelera hasta que el festival de cine más prestigioso del mundo en aquel momento, el de Cannes, le otorgó, en su edición de 1953, los premios a la mejor película cómica, la mención especial al guión por parte de la Federación Internacional de Críticos Cinematográficos y el premio del Sindicato Nacional del Espectáculo. ¡Y a punto estuvo de llevarse la Palma de Oro si no hubiera sido porque un miembro del jurado, Edward G. Robinson, protestó porque un banderín americano fuera tragado por el sumidero tras una intensa lluvia en una de las últimas secuencias de la película!

EXALTACIÓN DE LO PATRIO. Además, cuentan que los productores, para promocionar la cinta, repartieron billetes de un dólar con la cara de Pepe Isbert, Manolo Morán y Lolita Sevilla, mientras Berlanga intentaba jugar en el casino con esos mismos billetes falsos. Pero lo más curioso de todo es que ¡*Bienvenido, Mister Marshall!* burló la censura española, tan dispuesta siempre a propiciar el tijejetazo si los intereses del régimen se veían perjudicados de cualquier modo. Según muchos, esto pudo deberse a que la película fue vendida como una cinta de tintes folclóricos y musicales donde lo patrio cobraba un especial protagonismo gracias a la exaltación de lo andaluz.

La película, de clara influencia neorrealista, narra cómo los sueños de los habitantes de Villar del Río no eran más que los de millones de españoles de su tiempo, dispuestos a cambiar su identidad y su tradicional modo de estar en el mundo por un puñado de dólares. Por eso ¡*Bienvenido, Mister Marshall!* es una obra atemporal en la que cada habitante prepara un listado de peticiones, como una carta a los Reyes Magos, a la



Arriba **LUIS GARCÍA BERLANGA** durante el rodaje de la cinta, su primer largometraje en solitario, algo que le costó conflictos con los equipos técnicos y artísticos. Sobre estas líneas, diferentes **FOTOGRAMAS** de la película, que fue rodada en Guadalix de la Sierra (Madrid).

espera de que, en este caso, sean los americanos quienes sacien sus ansias de mejora y prosperidad. Vacas, prismáticos, máquinas de coser, todo cabía en la cabeza de Berlanga, a quien llamaban “el niño” –aunque contara con treinta y nueve años– durante el rodaje, pues era su primera película en la dirección, algo que le costó conflictos con los equipos técnicos y artísticos.

La decepción llegaría en el momento en que, tras participar todo el pueblo en aquella cómica mascarada a ritmo de la famosa copla, “os recibimos americanos con alegría, olé mi madre, olé mi suegra y olé mi tía”, la comitiva yanqui atraviesa el pueblo sin detenerse. La decepción y la tragedia tienen por unos minutos el devenir del pueblo y sus habitantes que, desilusionados, sustituyen su falsa indumentaria por su tradicional modo de vestir y deciden contribuir al pago del engaño con su propia pecunia.

La película se convirtió, con el paso del tiempo, en uno de los más importantes iconos del cine patrio, hasta el punto de que un magistral Pepe Isbert en el papel del alcalde don Pablo fuera inmortalizado en una escultura en el mismo balcón del ayuntamiento de Villar del Río-Guadalix de la Sierra desde donde pronunció su famoso discurso: “Como alcalde vuestro que soy os debo una explicación, y esa explicación que os debo os la voy a pagar”.

En cifras, el presupuesto de la película no llegó a los cinco millones de pesetas de entonces, y fue una de las pocas con las que Berlanga no perdió dinero. Lolita Sevilla, que fue un capricho de los productores para promocionarla, talentosa y bella como era, fue la que más cobró, 200.000 pesetas de la época, por las 75.000 de Morán y las 50.000 de Isbert.

Conscientes de la importancia de la cinta en la historia de nuestro cine, la película fue reestrenada en varias ocasiones, poniendo de manifiesto que las producciones del inmortal Berlanga nada tenían que envidiar a las de Hollywood, y que su genialidad perduraría por los siglos de los siglos. ■ **ALICIA VALLINA**



M. Á. VILLENA, *Berlanga. Vida y cine de un creador irreverente* (XXXIII Premio Comillas), Barcelona, Tusquets, 2021.